

# El Imparcial de Levante

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ÓRGANO DE LA OPINIÓN DEL PAÍS

DIRECTOR DIEGO AZNAR CASANOVA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cuevas trimestre 1'50 ptas.  
En el resto de España » 2 »  
Extranjero semestre 5 »  
Pago anticipado

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR  
D PEDRO GONZÁLEZ GARRIDO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TARIFA DE ANUNCIOS

En primera plana línea 0,25 ptas.  
En segunda id. id. 0,20 »  
En tercera id. id. 0,15 »  
En cuarta id. id. 0,10 »

## NO ESTAMOS SOLOS

### UN COLABORADOR MÁS

Con un colaborador más, y no en número, sino en calidad, contamos desde hoy.

Don Emilio Zurano, amigo muy querido nuestro, en carta dirigida a un amigo de esta localidad se cuenta ya entre nosotros. Nos honramos mucho.

Véanse algunos párrafos de la carta.

«Yo creo que en vez de política ni de pasiones locales debemos tratar cosas de bien local y que estimulen. Este es mi deseo, y no me cansaré de mandarles trabajos sobre el mismo epigrafe abarcando en él, cuanto se relacione con las necesidades ahí sentidas y medios aplicables.

«Si ustedes me consideran útil y de algo puedo servirles, ya lo saben, estoy a su disposición en todos sentidos. Lo que yo le había de decir en carta particular al amigo Diego, dígaselo usted y vamos a ver si somos capaces de hacer un semanario que tenga fuerza y valor para enderezar muchas cosas torcidas que a todos nos conviene que vayan bien.

«Soy un amigo y un compañero, y un amigo que quiere probar a ver si valemos y somos capaces de hacer una obra útil y provechosa.»

## CULTURA EDUCACION Y TRABAJO

I.

EL IMPARCIAL DE LEVANTE inicia una campaña muy simpática y digna de alabanza por cuantos aman el verdadero progreso: campaña de cultura y de trabajo que tan honda necesidad llenaría en ese desgraciado suelo, si tuviera la ventura para todos de levantar los ánimos y encauzarlos por la verdadera política que a todos los españoles nos importa practicar. Política de estudio y de trabajo para conseguir que por tales medios se abran los manantiales de riqueza de esa bendita región, cegados por la ignorancia.

Hemos de sentar como base de las afirmaciones que hagamos, que no concebimos progreso sin que tenga por fundamento el bien; el mayor respeto a todo sano ideal, la más acrisolada honradez por bandera, la verdad por altar y la luz de la inteligencia por guía que nos conduzca a la posesión de todos los bienes morales y materiales a que el hombre poseído de tales virtudes tiene derecho. Todos estamos obligados por razones de sagrado civismo a contribuir al propio bien y al de nuestros conciudadanos, si queremos que nuestra conciencia lleve en sí el sagrado reposo del deber cumplido.

Hecha esta afirmación, saludo con cariño y con admiración a los iniciadores de tan culto periódico que puede ser un admirable propagandista de buenas ideas, de sanas iniciativas de trabajo productivo y de purificador de

costumbres, más con la discreta advertencia que endereza al camino del bien, que con el leznazo que irrita y trastorna la voluntad ennegreciendo los senderos de la rectitud. Conozco los admirables dotes de los gestores del periódico y aseguro que ésta será la conducta que se propongan. Que sea enhorabuena.

El número 4 es el que he tenido el honor de leer primeramente; y ¿qué dirán mis lectores que es lo que más me ha merecido mayor simpatía?—advirtiéndome que el total del número, la tiene por completo desde el fondo de mi mayor afecto—Pues el trabajo sobre la pita.

Si; el trabajo sobre un vegetal que casi es indígena, que la tierra produce sin sacrificios ni gastos de cultivo; que es un manantial de riqueza sin explotar y que serían incalculables sus rendimientos explotado con entendimiento y con los adelantos que la industria moderna proporciona; que podría ser origen de mil formas de la industria textil, haciendo fecundísimos nuestros yertos eriales y reteniendo esos laboriosos braceros que, amedrentados por la miseria, huyen a fecundar tierras lejanas con plantaciones y cultivos de menores rendimientos.

La ignorancia y la falta de fé jamás se nutrieron de los tesoros que las envolvían; la miseria y la pobreza reina donde la inteligencia no está preparada para conseguir de la naturaleza las abundantes fuentes de bienestar que generosa le ofrece. Ese es el infierno y el más acerbo castigo con que Dios premia la pereza y la indolencia.

La América del norte lleva de

nuestras costas las mejores especies de nuestra *pala chumbera* para realizar grandes plantaciones en aquellas zonas de clima apropiado, y nosotros las extinguimos y estamos concluyendo con los últimos restos que nos legaron generaciones más previsoras.

La salvación de nuestra agricultura está en los vegetales que puedan resistir largas sequías, y en labores profundas que retengan las lluvias, que cuando vienen lo es en forma diluvial. La higuera, el algarrobo, el olivo, el almendro y sobre todo la pita y la pala, etc., cada uno de por sí son más que sobrados remuneradores para dedicarles una gran atención cultural. No quiero ni es el caso de hablar de otros veneros de riqueza.

El tratado con Portugal ha quedado interrumpido. Entre otros productos, traíamos de su mercado, según la estadística de aduanas, dos millones seiscientos mil pollos y gallinas y diez millones de pasetas de huevos. La zona española, [similar que puede nutrir nuestros] mercados por sus condiciones de clima etc., son nuestras provincias meridionales. ¿Por qué no hacer en los cortijos una explotación racional? ¿Es que medio ciento de gallinas no pueden dar un rendimiento muy respetable a una familia obrera que le permita vivir con un relativo bienestar y no se vea precisada a emigrar? No; no está ahí el problema: es que el maestro de escuela vive ahí despreciado, cuando debiera estar a la misma altura de consideración que el sacerdote. Esos pecados se pagan así: con pobreza moral y material.

Dime el grado de cultura y